Carlos Arniches y José Jackson Veyán

LOS GRANUJAS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) Y TORREGROSA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1902

LOS GRANUJAS

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS GRANUJAS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

Carlos Arniches y José Jackson Veyán

música de los maestros

VALVERDE (HIJO) Y TORREGROSA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO
el 8 de Noviembre de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL CAÑAMÓN	Srta. Loreto Prado.
LA PIRRIS, 10 á 12 años	Niña Martínez.
CARMEN	Srta. Franco.
SEÑÁ CONCHA	Sra. Castellanos.
SEÑÁ FUENCISLA	Carminati.
SEÑÁ SALUD	Srta. Fuentes.
EL AGÜELO, golfo, de 30 á 35 íd.	Sr. Chicote.
MARCELINO	Redondo.
EL SEÑOR DAMIÁN, 50 íd	Ripoll.
COSME, 45 íd	Delgado.
MANOLO, 30 íd	Ponzano.
EL CALAGUA, golfo	Borda.
EL LUNARES, ídem, 10 años	Niño León.
EL SOCA, ídem	Srta. Martín.
EL PICHILI, ídem	Sr. Castro.
VECINA 1.ª	Srta. Ripoll.
IDEM 2.ª	Santi.
IDEM 3.ª	Anchorena.
JUGADOR 1.º	Sr. Abella.
IDEM 2.º	Ramos.
IDEM 3.º	Bermúdez.
IDEM 4.º	Borda.
UN MOZO DE LA TABERNA	Castro.

Golfos y vecinas.—Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA. Los golfos vestirán con la propiedad debida, pero sin que inspiren repugnancia.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa las estribaciones de las montañas del Príncipe Pío con las cuevas y desmontes que la caracterizan. En el fondo y con alguna elevación se ve el Cuartel de la Montaña y á la derecha parte del paseo de Areneros. Dos de las cuevas son practicables. Una en el centro del foro y otra á la derecha Está amaneciendo. En el horizonte efecto de luz que indica la salida del sol. Procúrese dar á esta decoración toda la verdad y todo el misterio posibles.

ESCENA PRIMERA

El CAÑAMÓN, el SOCA, el QUITOLIS; el CALAGUA, el LUNARES, y el CANAS, aparecen durmiendo en las entradas de las cuevas. El Cañamón sólo, durmiendo frente á la cueva practicable del fondo. Los otros cuatro, en montón á la entrada de la del foro derecha. Al terminar el preludio el Cañamón se incorpora y se despereza

CAÑ. ¡¡Aaaa!! ¡Ya han tocao la diana! Arriba, Cañamón, á sacudirse las plumas y á vivir. (Se levanta.) Voy á darle dos *chupás* á una *colasa* que me dejé en la mesilla de noche. (La busca entre unas piedras.) ¡Calle, pos no está aquí! (Buscando debajo de otra piedra.) Se conoce que la puse en la cómoda... (Encontrándola.) Sí; justo... aquí está... (Echa una cerilla y enciende Se oyen fuertes ronquidos en el racimo de golfos de la

segunda cueva.) ¡Como roncan estos huéspedes del gabinete! (Despues de encender y tirando la cerilla al alto y dándola con la mano.) Y ahora... ahora voy á ver cómo ha pasao la noche mi familia. (Se acerca á la abertura de la cueva del fondo y escucha con atención.) ¡No se oye ná! Duermen como ceporros. (Adelantándose al público y con mucho interés.) Güeno .. y cualesquiera que me hubiera oído decir á mí eso de *mi familia*, se figuraría que *era chunga*; ¡pos no señor! Dende anoche un servidor tiene familia... por una casualidad, pero la tiene.. (Con misterio y mirando á todos lados antes de decirlo.) ¡Como que me la encontré en el quicio de un portal!... Vamos, que lo que á mí me pasó ayer es una de esas cosas que paecen de historia. ¡Lo canta un ciego y no se le cree! .. ¿Que qué me pasó? pos que á las nueve y cuarto salí de la *Puerta el Sol*, más libre que el viento camino de la *alcoba* y á las once y media estaba yo dándole el *biberón* á una criatura más bonita que las pesetas. ¿Que *aonde* me la encontré? ¡Pos en el quicio de un portal!... Abandoná allí y llorando á lágrima viva; la agarré y aquí la tengo, mejor dicho, aquí la tiene *La Pirris*, que fué la primer niñera que me se vino á la mano. (Pausa.) ¡Rediez!... ¡Y ahora caigo en una cosa! ¡que no se me ocurrió mirar si es chico ú chica la criatura!... ¡Claro, como m'azaré *tantismo*, pos no estaba yo pa fijarme en pormenores!...

ESCENA II

CAÑAMÓN y la PIRRIS. Sale, pobremente vestida, de la cueva del fondo con mucho sigilo y llama en voz baja

PIRRIS ¡Cañamón!... ¡Cañamón!...

CAÑ. ¡Chist! calla que estoy aquí. ¿T'has despertao?

PIRRIS Hace un rato... lo que es que no me he movío pa que no me sintiera el angelito...

CAÑ. ¿Duerme?

PIRRIS Como un tronchito; y chupándose un deo... (Con mucha alegría y en voz baja.)

CAÑ. Oye, tú; una cosa que me s'olvidó mirar. ¿Es chico ú chica?

PIRRIS ¡Chico! (Con seguridad.)

CAÑ. ¡A las mujeres no se os va un detalle!... (Riéndose.)

PIRRIS Lo que me paece que ha hecho es que... (Le habla al oído.)

CAÑ. ¡Lo lavamos!

PIRRIS ¡Ay, Cañamón! si vieses; ¡estoy más contenta! Yo, que dende chiquitina con los trapos de los montones de basura, me hacía muñecas de tanto que me gustaban... ¡verme ahora con un crío de veras! ¡y tenerlo pa mí! ¡pa mí!

CAÑ. ¡Como pa tí!... poco á poco... el chico es mío ¿oyes tú? ¡Y *na* más que mío!

PIRRIS Hombre, güeno, pero tú m'has buscao á mí *pa* que te lo cuide.

CAÑ. Te he buscao á tí porque las mujeres seis más *á propósitas* pa envolver... pero tú estás aquí de niñera, ni más ni menos, y ya sabes el salario que te he señalao: una perra gorda mensual, vestirte y los gajes.

PIRRIS Güeno, pero yo lo que quiero es que no busques á otra, ¿eh?

CAÑ. Si eres fiel, no me sisas y no me lo maltratas, *tiés* casa *pa rato*.

PIRRIS No tengas cuidiao.

CAÑ. Oye, ¿y cómo vas sin mantón con el frío que hace?

PIRRIS Me lo he quitao pa abrigarle á él.

CAÑ. ¿Y si agarras una pulmonía?

PIRRIS ¡Qué voy á coger!

CAÑ. Ponte mi chaqueta. (Disponiéndose á quitársela.)

PIRRIS (Deteniéndole.) ¿Y si la coges tú?

CAÑ. ¡Yo, no siendo colillas, no cojo *ná*!

PIRRIS Déjalo, que yo llevo camisa...

CAÑ. Y yo también... Mala... pero la llevo...

PIRRIS ¿Y á estos no les has dicho ná? (Señalando á los golfos.)

CAÑ. Ahora voy á despertarlos *pá* contárselo *too*.

PIRRIS *Pos* tan y mientras yo le lavo.

CAÑ. ¡Arrea, porque en la infancia lo primero es la *hingiene!* (Vase la Pirris á la cueva del fondo.) Esta chica, como *aseá* lo es... ¡Vamos á espabilar al *ganao*! (Señalando á los golfos.)

ESCENA III

EL CAÑAMÓN, EL SOCA, EL QUITOLIS, EL CALAGUA, EL PICHILI, BOCERAS, LUNARES, EL CANAS y tres ó cuatro golfos más

CAÑ. (Zarandeando á unos y dándoles con el pie á otros.) ¡Tú, Calagua!... ¡Soca!... ¡Arriba!...

CAL. ¿Qué?... (Incorporándose.)

CAÑ. ¡Que se enfría el chocolate!

PICH. (Desperezándose.) ¡La Osa, qué frío que hace! (Se vuelve á echar.) ¿Qué hora es?

CAÑ. ¡Espabilaros! ¡Arza, Soca!

SOCA Si es que el Canas me s'ha *echao* en los pies, y no me deja levantarme... (Sin poder sacar las piernas de debajo del otro golfo.)

CAÑ. *Pos* dale una *patá* al *edredón*. (Se levanta.)

LUN. ¿Habéis visto mi bota?...

CAL. La suela está aquí... (Cogiéndola del suelo.)

LUN. ¿Y lo demás?

CAL. *Miá* no lo tengas en el bolsillo...

SOCA Oye, tú: aguardarse... (Registrándose precipitadamente en los bolsillos.) ¿Quién m'ha afanao el perro gordo que yo tenía anoche?

PICH. ¡A mí qué me dices!

SOCA Güeno, el que lo tenga ya lo está soltando ú empiezo á morrás... ¡Gachó, que no pué venir uno aquí!

CAÑ. ¿Y tú *pá* qué duermes con la puerta abierta? (Señalando la cueva.)

SOCA ¡Mañana no vuelvo!

CAÑ. *Pos* en el *Hotel de Roma* te va á pasar lo mismo.

LUN. ¿Quién me facilita un *cerillumen* pa esta *puntíbilis* de *aliquindoy* y su tía?... (Con una salida de tono muy cómica.)

PICH. Toma. (Enciende una cerilla en el pantalón y se la da.)

LUN. (Encendiendo.) ¡*Mierci*!

CAÑ. Oye, tú, Calagua... ¿Sabes si vino anoche el Agüelo?

CAL. Ahí drento está durmiendo con seis ú siete. (Señala la cueva de la derecha.)

CAÑ. ¡Hay que despertarlos!

LUN. ¿Qué ocurre?

CAÑ. Pues una cosa que *sus* voy á contar que *sus* vais á quedar hechos una pieza.

PICH. Oye, ¿pero qué es?

CAÑ. Llamar al Agüelo, que quiero que lo oigan tóos.

LUN. Pos vamos tres ú cuatro, que ese es mu bruto. (Entran todos en la cueva.)

TODOS ¡Agüelo! ¡Agüelo! (Oyense golpes dentro y gritos.)

CAÑ. ¡Anda Dios, se conoce que ha empezao á patás con los despertadores!

SOCA ¡Rediez! (Saliendo de la cueva.)

CAL. ¡Su madre! (Idem.)

PICH. ¡So morral! (Idem.)

CAÑ. Pero, ¿qué es eso, Agüelo? (Viendo salir al Agüelo dando puntapies y pescozones.)

ESCENA IV

DICHOS, EL AGÜELO por la cueva de la derecha. Vestirá americana ó chaqueta, muy deteriorado; pantalón roto y muy ancho, amarrado á la cintura con una cuerda de esparto y gorra redonda de soldado, también muy deteriorada

AGÜELO *Sus* dije anoche que el que me cortase el sueño caducaba... Y yo *nesecito* saber quién me lo ha *cortao, pá* hacerme una maleta con su *pidermis*... (Muy incomodado.)

CAÑ. ¿No te sería lo mismo hacerte *un saco de mano?*

LUN. *Too* es piel.

AGÜELO ¡A que te sacudo!

CAÑ. Dejarse de broncas. He sío yo el que he dicho que te despertasen.

AGÜELO ¿Tú?... *¿Pa* qué?

CAÑ. *Pa* que oigas una cosa que pasa aquí dende

anoche, que no sabeis *nenguno*, y que es *mú* grave, pero *mú* grave...

AGÜELO ¿*Mu* grave? ¿Te han quitao el reló?

CAÑ. Verais... ¿A que no sabéis lo que me encontré anoche?

CAL. ¿Un *remontoir?*

CAÑ. ¡Más grande!

PICH. Un *automóvile.*

CAÑ. No anda solo *toavía*, pero es una cosa de carne.

AGÜELO ¿De carne? ¿Un estofao? (Después de pensarlo.)

CAÑ. ¡Un chico! (Con gran misterio.)

PICH. ¿Un chico... de que?

CAÑ. ¿De qué va á ser? ¡De carne y hueso!

AGÜELO ¡Rediez! ¿Qué dices? (Exclamaciones de asombro en todos.)

TODOS ¿Qué dices?

CAÑ. ¡Lo que estais oyendo! Me lo encontré en el quicio d'una puerta, *engüelto* en un lío de trapos.

AGÜELO ¡Anda *La Micaela*! Oye, ¿y cómo fué el hallazgo?

CAÑ. Veréis.

TODOS ¡Cuenta, cuenta!... (Con mucho interés rodeando á Cañamón.)

CAÑ. Salía yo anoche de la Puerta del Sol, á las nueve y media, y me fuí á buscar á *La Pirris* que está ahora de asistenta en un establecimiento de cacahuets al aire libre, cuando así de que llego á la calle Latoneneros, me veo una mujer que llevaba un lío debajo del mantón, y que al verme me miró asustá, pasándose á la otra acera y volviendo la esquina como si me huyese. Me chocó aquello: ocultándome y algo escamao, la seguí los pasos. Andemos dos ó tres calles y en esto veo que s'arrima al portal de una casa grande, de esas de coche, y que deja una cosa en el suelo, arrimá al quicio *e* la puerta y *apreta* á correr.

AGÜELO Oye... ¡Eso que estás contando paece la segunda parte de *Roquembole*...!

CAÑ. Entonces, voy, me acerco; siento llorar el bulto; lo cojo, lo tapo con la chaqueta y

arreo detrás de la mujer *mú* callao y haciendo regates *pá* que no me viese. Llega á una calle, se para delante una casa, saca una llave, abre la puerta y se cuela; y yo dije ¡eres mía! ¡Ya se *aonde* vives!!..

CAL. ¿Y *pá* que no le devolviste el chico?

CAÑ. *Pa* que no lo echara en otro portal; ¡*miá* tú éste!...

AGÜELO ¡Olé! .. ¡eres un displomático!

PICH. ¿Y por qué no se lo entregaste á los del orden?

CAÑ. ¿*Pá* qué?... ¿*pá* que lo llevaran á la Inclusa!... ¡*miau*!

AGÜELO ¡Bien *mayao*!

CAÑ. Dije, entre un ama de la Inclusa y yo, tengo yo más medios de *latancia*.

AGÜELO ¡Me *paece*!

CAÑ. ¿Y qué hago?... Voy y me vengo aquí, escondo al chico, y lo primerito que me se presenta es el problema del *chúpen*; porque es lo que yo decía: ¿qué alimentación le facilito yo á un sujeto que no está en condiciones de chufas que es lo único que tengo? ¡Pero me s'ocurrió una idea, y veréis lo que hice! Saco un frasco que tenía guardao; lo enjuago en una fuente de la calle de Ferraz; compro diez céntimos de leche; cojo media pelota de goma que llevaba en el bolsillo; la ato con un bramante al cuello de la botella; le hago unos *augeritos*... ¡y el primer biberon! Reirse vosotros de eso que ponen de manifiesto las amas cuando se sientan en el Prado; así de que vine y le puse aquello en los morretes se dió una *cuchipanda* d'hora y media, y cuando acabó, abrió los ojazos, que los *tié* como dos soles, y me miró con satisfacción, como diciéndome: ¡ni en el *Petí Fornos!* Entonces lo arropé con mi chaqueta, le dí dos *vaivienes*; le canté lo del *morrongo* y á los cinco menutos roncaba, ¡que ni el Obispo de Sión!

AGÜELO ¿Y *aonde* está *el socio*?

CAÑ. Ahí, en la cueva. (Señala la del fondo.)

PICH. ¿Quién lo tiene?

CAÑ. *La Pirris.* ¡Lo está lavando!
AGÜELO ¿Ha hecho la digestión?
CAÑ. Se conoce.
PICH. ¿Y qué piensas hacer con él?
CAÑ. ¡Pajaritas!... Eso no se lo digo yo á nadie. Si me sale bien la combina que tengo pensá, haré lo que haga y si me falla *pos lo prolijo.*
CAL. Y lo criamos entre tóos.
TODOS Sí, sí. (Muy alegres todos.)
AGÜELO Y yo me encargo de su educación.
CAÑ. Y cuando sea hombre le doy carrera.
PICH. ¿Qué carrera?
CAÑ. *Pos*, así de que tenga uso de *razocinio*, de los seis cafés donde yo recojo, le daré tres, que ya es un avío. Luego se pué ayudar con *El Heraldo*; y si me saliese *mú* listo, *mú* listo... ¡lo meto á *monecipal.*
AGÜELO ¡Es un porvenir! Güeno: ¿y se le pué ver?
CAÑ. Ahora voy á sacarlo *pá* que lo veáis... ¡Es un lucero!
TODOS Sí... sí... sácalo... sácalo.
CAÑ. (Llamando.) ¡Pirris! ¡Pirris! ...¡Saca eso!

ESCENA V

DICHOS y la PIRRIS, de la cueva del fondo con un niño de días envuelto en un pedazo de mantón viejo. Procúrese que el muñeco no produzca la hilaridad del público, y que la carita sea de esas finas de «biscuit»

PIRRIS (Con el niño en brazos con mucha delicadeza y hablando muy bajito) ¡Chist!.., no armar gresca que se ha dormío!
CAÑ. ¡Chist!... ¡Silencio! Arrímalo... (Lo destapa.) ¡Mirarlo! (Se quedan todos embobados mirando al chico.)

Música

CORO ¡Aa, aa, aa! (Como meciendo al niño.)
¡Qué bonito es!
¡Aa, aa, aa!
CAÑ. No hay que alborotar.

CORO ¡Aa, aa, aa!
CAÑ. No hay que vocear,
que el pequeño se pué despertar.
Tirao en la calle,
angelito mío,
si no pasa un granuja
se muere de frío.
CORO (La mitad.)
Miá tú el pobrecito
qué dormido está,
acercando la oreja
se le oye roncar.
CORO Es verdad, es verdad.
CAÑ. No empujar, no empujar.
AGÜELO Al que toque siquiera al chiquillo
le doy dos morrás.
CORO ¡Qué barbaridad, qué barbaridad!
CAÑ. Como que ha hecho tanto frío,
pa abrigarle un poco más
yo y la Pirris nos pasemos
toa la noche haciendo ¡aá!
(Echando el aliento.)
TODOS ¡Aa! Aunque aliento no nos falta
y hay pulmones pa soplar,
nos quedamos sin aliento
al llegar la madrugá.
Toa la noche arrodillaos
toa la noche haciendo ¡aa, aa, aa!
CAÑ. Y que el pobrecillo se pué constipar.
A la nana, nana,
angelito mío,
ya no tiene hambre,
ya no tiene frío;
á la nana, nana,
duerme sin temor,
que no viene el coco
velándote yo.
TODOS A la nana, nana, etc.
AGÜELO Ya tenemos aquí el coco,
la pareja que es igual.
CAÑ. Pues silencio y á las cuevas,
que esos nos le puén quitar.
¡A callar! ¡á callar!
(Escóndense todos en las cuevas y por el foro quedan-

do agazapados mientras cruza la escena de derecha á izquierda una pareja de guardias de orden público — En cuanto desaparece la pareja, van saliendo todos otra vez y se colocan como antes.)

Ya ha marchado el coco,
salid despacito,
y callad que el nene
está dormidito. ¡Chist! ¡Chist!

TODOS A la nana, nana, etc.

CAÑ. Duerme niño duerme,
que viene el coco
y se lleva á los niños
que duermen poco.

TODOS Duérmete, niño, duerme,
duérmete ya,
¡mira qué cara tiene,
qué rico está! ¡Aa! (Echando el aliento.)

CAÑ. ¡Chits!

TODOS ¡Aa! (Idem.)

CAÑ. ¡Chist!

TODOS ¡Aa! (Idem.)

Qué rico está;
ya se durmió,
qué rico está.
¡Aaá! ¡aaá! ¡aaá! ¡Chitsss!

Hablado

AGÜELO ¡Es de lo más *nacarino* que he visto!...

CAL. ¡Es más sonrosao que una libreta!

PICH. ¿Ese?... ¡Ese va á ser torero! Fijarse en las posturas que se trae. ¡Ele!...

AGÜELO ¡Que va á ser torero!... ¡A este le tira el Ayuntamiento! ¿No lo ves que tié toa la cara del alcalde?

PICH. Yo con el bote le voy á hacer un sonajero. ¿Y á que no sabéis dónde me voy ahora mismo?

CAÑ. ¿Dónde?

PICH. A comprarle cinco céntimos de cacahués.

CAÑ. ¡Quita, primo! ¡Pos no quiere comprarle al chico cosas de cáscara!...

AGÜELO No ves que no *deglute*... Si hubieses dicho

mojama ú cañamones tostaos ú cualesquier manjar infantil... güeno... ¡pero cacahués!...

LUN. Yo tengo diez céntimos pa leche!...

PICH. ¡Y yo cinco! (Todos con mucho interés.)

CAÑ. Venga. Hay pa medio cuartillo.

LUN. Y ahora yo me voy al *Prao* y como haiga un descuido, le traigo una pelota.

AGÜELO Pos ya sabéis... Aquí tenemos un *heredero forzoso*. Este es el padre; (Por Cañamón.) la Pirris, su tía; vosotros los *albaceas*... y yo... la institutriz. Conque, no sus digo ná... Y á recoger con quinqué *pa* el sustento del amigo...

TODOS ¡Eso, eso!... (Muy alegres.)

AGÜELO *Pus* á la *pirandoy*... y hasta luego. .

UNOS Adiós.

OTROS ¡Hasta después!

LUN. ¡Viva el críó!. .

TODOS ¡Vivaaa!... (Vanse bulliciosamente por la izquierda y por la derecha.)

ESCENA VI

EL AGÜELO, EL CAÑAMÓN y LA PIRRIS

AGÜELO ¿Y tú qué piensas hacer,
Cañamón, con esa alhaja?

CAÑ. ¿Qué pienso? Salir de naja
en busca de esa mujer
que lo dejó *abandonao*,
y aunque se empeñe en callar
hacerla desembuchar
tó lo que tenga *guardao*.

AGÜELO ¡Eres el primer gachó!

CAÑ. ¡Yo hago cantar á esa bruja!
¡Pa granuja, este granuja,
y pa sentimientos, yo!
¡No sé cómo ni sé cuándo,
pero salvo á ese inocente!

PIRRIS *Miá* qué ojos. Enteramente
paece que te está escuchando...
(Señalando al niño.)

CAÑ. El autor de la trastá
me las va á pagar toas juntas
¡Lo que es hoy no cojo puntas,
ni vendo prensa, ni ná!
¡Conque, abur! ¡Paso ligero!
A cumplir mi obligación,
y á ver si hay *un Cañamón*
más grande en el mundo entero!

(Vase corriendo y el Agüelo y la Pirris entran en la cueva. Unos compases en la orquesta y final del cuadro. Procúrese que el intermedio al caer el telón de boca sea lo más breve posible y sin cesar la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

Decoración.—Patio de una casa de vecindad, de miserable aspecto, en los barrios bajos de Madrid. Puerta grande al foro, que da á la calle. En las laterales derecha é izquierda cuatro puertas señaladas las dos de la derecha con los números 2 y 4; las dos de la izquierda con los números 1 y 3. Al foro un pasillo practicable con un letrero en la pared que diga: «Subida á los corredores.» Debe estar en el lado izquierdo. En el derecho un chiscón, con una puertecita, sobre la que dice un letrero: «Portería» y al lado otro que dirá: «Se cortan, vuelven y achican prendas de caballero »

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen junto á la Portería el SEÑOR DAMIÁN, sastre remendón, bastante viejo, cosiendo á la máquina la pernera de unos pantalones Lleva antiparras. Delante del cuarto número 4 la SEÑA FUENCISLA y la SEÑÁ PACA lavando ropa en un barreño. La SEÑÁ SALUD, la SEÑA DOLORES y otras vecinas barriendo al lado de sus puertas

Música

CORO Si no tuvieran los hombres
tan malísima intención,
no pasarían las cosas
que pasan á lo mejor.

Si tuvieran las mujeres
más vergüenza y *diznidá*,
no nos darían los hombres
toa la coba que nos dan.

1.ª MITAD A todos los hombres habrá que matarlos,
y que retorcerlos y que golpearlos.

2.ª MITAD La que no *quiá* líos con ningún bribón,
que barra pa fuera como barro yo.

TODAS Si tuvieran las mujeres
más vergüenza y *diznidá*,
no pasarían las cosas
que pasan hoy en la vecindad.
Las cosas que pasan en la vecindá.

UNAS ¿Qué decís de la vecina?

OTRAS ¡Y qué vamos á decir!

UNAS No me gusta ser chismosa.

OTRAS Pues igual me pasa á mí.

TODAS Pero hay cosas, francamente,
que una no se pué callar,
y no creo que es pecado
que se diga la verdá.
Parece mentira
que haya una madre
que tire á un hijo
así á la calle.
¡Qué mala entraña,
qué atrocidad!
Y esto no creo
que es hablar mal.

UNAS ¿A dónde habrán ido
la madre y la hija?

OTRAS Puede que á la Inclusa
á buscar noticias.

UNAS ¿Y se oye llorar
en la habitación?

OTRAS A la madre sí,
pero al niño no.

DAMIÁN ¡Lástima de azotes
que os daría yo!

UNAS ¿No se oye llorar
en la habitación?

OTRAS A la madre sí,
pero al niño no.

TODAS ¡A la madre sí,
pero al niño no!
DAMIÁN ¡Lástima de azotes
que os daría yo!
TODAS ¡A la madre sí, pero al niño no!

ESCENA II

El SEÑOR DAMIÁN, la SEÑÁ FUENCISLA y la SEÑÁ SALUD. VECINAS 1.ª 2.ª 3.ª y 4.ª

Hablado

FUEN. Le digo á usté, señor Damián, que se estilan unas vecinitas que ¡ya, ya!
SAL. ¿Va por nosotras eso?
VEC. 2.ª Va por ustés, sí, señora.
FUEN. Que toas tenemos hijas y andan por el mundo, y no sabemos lo que las pué pasar el día é mañana.
VEC. 1.ª Y clama al cielo que cuatro sinvergüenzas... como usté... ha visto... cretiquen á unas infelices esgarrás de llorar y que se beben sus lágrimas en un rincón sin meterse con naide...
VEC. 2.ª Pero hija, es que hay que ver el mal ejemplo que se da á la vecindad...
VEC. 3.ª Aquí ha nacío un chico de una joven soltera. y el chico no *paece.*
SAL. ¿Dónde está el chico?
VEC. 4.ª ¡Señora, no se meta usted en rompecabezas!
FUEN. Y deje usted á Dios que pida las cuentas á quien tiene que pedírselas.
DAM. A menos de que sea usted *tenedora de libros* de la Divina Providencia.
SAL. Yo no soy *tenedora,* ¿sabe usté?... pero, si toas las madres hubiesen hecho lo que yo, otra cosa sería el mundo y no veríamos lo que vemos .. Aquí me tiene usté, con dos hijas; las dos *colocás.* La casá...
DAM. Separá del marido... y la soltera, de ama de cría...

SAL. Eso no es verdá, ¿sabe usté? ¡Y la culpa la tengo yo, por meterme con... sastres!

DAM. Oiga usté, poquito á poco, señá Salud, que una cosa es hablar de moralidad y otra *jugar al dominó*...

SAL. Eso dígaselo usté al *seis doble*. (Por Fuencisla. Se mete en el cuarto.)

FUEN. ¡Oiga usté, so alcaparra! ¡Que conmigo no ha *jugao* nadie!...

DAM. Señá Fuencisla. ¡El desprecio es un meteoro!... ¡no haga usté caso!

FUEN. Le digo á usté que se tié una que repudrir más veces... (Coge el barreño y se mete en el cuarto.)

ESCENA III

El SEÑOR DAMIÁN, luego CAÑAMÓN, de la calle, con esportillo de arena al hombro

DAM. ¡Y tantas! Si supiá el mundo las *trigedias* que se esconden en algunos rincones... ¡anda! ¡Pos no he pegao una manga en un chaleco!... Y es que desde el otro día que me habló la señá Concha y me contó el drama de su hija, y me hizo *intrevenir*, que estoy más mochales que una cabra loca!

CAÑ. (Aparece ante la puerta de la casa con un capacito de arena al hombro, pregonando:) ¡Arena, arena! ¡El areneróoo!... (Hablando desde la puerta.) Esta es la casa donde se coló la sugeta del niño. Yo no salgo de aquí sin dar con ella. Me he agarrao á la arena porque es un medio de introducción en los domicilios. ¡Cañamón, astucia y coraje! (Al ver al señor Damián.) Güenos días, caballero.

DAM. ¿Quién?

CAÑ. ¿Hace falta arena, maestro?

DAM. Oye tú, granuja...

CAÑ. *Igualmente*. ¿Y la familia?

DAM. ¿No dispones de *automóvil*, verdá?

CAÑ. Me lo he dejao fuera.

DAM. Pos ya te estás largando de aquí, por el me-

dio de locomoción más rápido de que dispongas.

CAÑ. ¿Pero de veras que no tié usté ná que fregar? Miste que es de la fina... sin chinarros... á prueba; de medio *kilólitro* más allá del Puente de los Franceses... especialidá de la casa.

DAM. ¡Que te vayas, hombre!

CAÑ. Pero, señor, si es que me han llamao las vecinas del segundo... Déjeme usté subir.

DAM. Que no quiero, que luego me se mancha la escalera.

CAÑ. ¿Por qué no la pone usté servilleta?

DAM. ¡Arza!... A la calle he dicho... ¡A la calle! ¡Arrea!... ¡Hala! (Sin moverse del sitio.)

CAÑ. ¡Voy, señor, voy! Usté dispense si he molestao. (Lo que es el acerico te lo clavas.) (Coge el acerico de encima de la máquina y lo pone en la silla.) Algún día pué que sienta usté, como si le pincharan en la concencia, por no dejar á los pobres que se ganen un pedazo de pan.

DAM. A mí no me pincha ná.

CAÑ. Güeno, güeno, ya veremos... Si *tuvián* ustés los porteros quien *les sentara*... la mano.

DAM. ¡Pero como se dice que de estampía!...

CAÑ. Adiós... señor... ¡ya verá usté, ya! verá usté cómo le pincha... Además que ha perdío usté un parroquiano. En seguida me hago yo aquí ropa. (Pregonando.) ¡Arena, arena!... ¡El areneróoo! (Sale á la calle como que se aleja, vuelve, y sigilosamente se mete por el pasillo de los corredores.)

DAM. A mí se m'hace duelo coartar la industria nacional de la arena, pero si es que me ponen la escalera que no gano pa escobas... ¡Voy á coser esta manga!... (Se sienta y se levanta de un salto, dando un grito espantoso.) ¡Ay! ¡Rediez! ¡No ha sío en la conciencia, no!... ¡El acerico! ¡Maldita sea! Y ha sío él... ese golfo; ¡si yo le viera! (Se asoma á la calle. Cañamón se asoma y al verlo á él de espaldas mirando á la calle le hace guiños y se esconde por la izquierda.) Sí: ¡buen paso habrá llevao! ¡Al primer arenero que caiga por aquí le doy la patente! Pos estoy

yo güeno... entre la preocupación que me han buscao estas infelices de aquí con lo del chico y lo de ahora... llevo un día, ¡de agua! Y esto .. esto de aquí es lo más grave... (Señala al cuarto de Carmen.) ¡Quién me metería á mí á aconsejar á nadie!

ESCENA IV

El SEÑOR DAMIÁN; CAÑAMÓN, escondido, y la SEÑÁ CONCHA, que viene de la calle con mantón raro, que se distinga fácilmente

CONCHA ¡Señor Damián!

DAM. ¡Hola, señá Concha. Tenía ganas que viniese usté. ¿Qué hay de eso? (Con misterio.)

CONCHA (Muy apurada. Llorando.) ¡Ay, señor Damián de mi alma, que el chico no parece!... ¡se lo han llevao!...

CAÑ. (Asomándose por el pasillo.) (¡Recontra!... ¡Ella es, si no me equivoco!... ¡El mismo mantón! ¡Y hablando con el sastre... oigamos!) (Queda escuchando.)

DAM. Pero venga usté acá... Vamos á ver... ¿Usté hizo lo que yo la dije?

CONCHA Punto por punto; lo llevé á la puerta del palacio, y con el alma esgarrá de pena lo dejé arrimaito al quicio.

DAM. ¿Y no lo recogió el señor Mateo?

CONCHA Me ha dicho que cuando él salió al oir mis dos golpes, daos en la ventana de la portería, ya no había *ná*...

DAM. ¿Y quién lo habrá cogío? ¡Maldita sea!

CONCHA ¡Yo estoy que no vivo con lo que hemos hecho! Mi Carmen no hace más que preguntar por el chico, y sus ojos son ríos de lágrimas...

DAM. ¿Y no habrá matao un rayo al que tié la culpa?

CONCHA ¡Ay, señor Damián, que yo creo que la buena voluntá de usté nos ha perdío!...

DAM. Señora, yo... ¡caray, la verdá! Yo sabía la miseria en que ustés viven... el hambre que pasan... Usté me contó el abandono de Mar-

celino, que en cuanto se enteró del estao de la Carmen las dejó á ustés abandonás y salió de naja. Usté me pidió consejo... y yo se lo dí claramente, y la dije, usté s'acordará: «Señá Concha: Ahí, en el palacio é la esquina, vive un matrimonio que son marqueses; apalean los millones... y no tienen hijos. La señora es un ángel y suspira por las criaturas. El portero es amigo mío. Hemos servido juntos; le he contao el caso y me ha dicho: ¡*Pos* que traigan al chico; lo dejen aquí como abandonao, yo hago como que lo encuentro y se lo subo á la marquesa, y te respondo que lo prohija!»

CONCHA Y yo, por no publicar la deshonra de mi hija, por no hacer una víctima más de la miseria, y con la esperanza de que el chico estuviese mejor, he cometío el crimen que he cometío y ya lo estamos pagando.

DAM. Vamos, no se apure usté, señá Concha, que Dios verá que denguno hemos querío hacer el daño que hemos hecho... y daremos con el chico... y *tóo* se arreglará...

CONCHA ¡Dios mío! ¡Dios mío!

DAM. ¿Y la Carmen, sabe lo que ha pasao?

CONCHA Pos claro que lo sabe. ¡Calle usté, que aquí sale!

DAM. ¡Ella!... ¡Me va á poner suave!

ESCENA V

DICHOS y CARMEN del cuarto número 2. Vestirá humildemente, traje de artesana

CAR. (A la Señá Concha.) ¿Pero qué se hace usté aquí todavia, madre?... ¡Vaya usté á buscarlo!... ¡Tráigalo usté pronto! ¡Mi hijo, quiero mi hijo! ¿Lo oye usté? ¡Lo quiero!...

CONCHA Sí, hija mía, sí... No tengas cuidao: iré á toas partes á buscarlo.

CAR. ¡A toas, porque si no lo trae usté, iré yo de casa en casa, de pueblo en pueblo, hasta ver en mis brazos el peazo de mis entrañas que

ustés m'han robao... ¡Sí... que m'han robao!

CONCHA ¡Dí lo que quieras, hija, lo merezco; lo merezco tóo!

DAM. Carmen... no te exaltes... Hija, tu madre lo ha hecho por evitarte la deshonra.

CAR. ¡Qué deshonra! ¡La deshonra es tirar á la calle un peazo del corazón pa esconder la afrenta! ¡Fuí mala, pero, no tan mala, que para parecer buena, quiera ser una criminal, no señor! ¿Quise á un hombre?... ¡Pues, aquí, en mis brazos, quiero el fruto de mi cariño *pa* que tóos lo sepan... *pa* que tóos lo vean... y el que quiera escupirme á la cara, que me escupa; que con mi hijo á cuestas, con un ángel sobre el corazón, ni afrentan las injurias ni mancha la saliva!... ¡Quiero que me llamen desgraciá, pero no infame!... ¡Madre, busque usté á mi hijo! (Con decisión y arranque llenos de ternura.)

DAM. ¡Ea!... ¡Tié razón! Señá Concha, vamos á buscar al chico por tóo Madrid. ¡Yo la acompaño á usté!

CAR. Sí, por Dios, señor Damián; ayúdenos usté..

DAM. Y daremos con él, verás...

CONCHA (Interrogando.) ¿Y á dónde vamos?

DAM. ¡Usté tire delante y calle, y tú échame un vistazo al taller!... ¡Arreando!

CAR. Señor Damián... Corran ustés tóo Madrid. (Damián se quitará el gorro y se pondrá un sombrero.)

DAM. Hasta el *Susuelo*... ¡Vamos!

CAR. (Llorando.) ¡Que lo encuentren, Virgen de los Desamparados, que lo encuentren! (Cae en la silla donde cosía Damián.)

ESCENA VI

CARMEN y EL CAÑAMÓN

CAÑ. (Saliendo del corredor.) ¡Joven!... ¡Joven! (Muy bajito con misterio.)

CAR. ¿Quién? (Volviéndose sorprendida.)

CAÑ. ¡Servidor!

CAR. ¡Tú! ¿Quién eres? (Con indiferencia.)

CAÑ. ¡Un *granuja*!

CAR. ¿Y qué querías?

CAÑ. Pos... que le traigo á usté un recao de la Virgen. (Con mucho interés.)

CAR. ¿Qué estás diciendo?

CAÑ. Pos que *eso... eso* que dejaron ustés abandonao anoche... el chico...

CAR. ¿Qué? ¡Dí pronto! (Levantándose y yendo á su lado.)

CAÑ. ¡Que no se ha perdío!...

CAR. ¿Quién? ¿Quién lo tiene?

CAÑ. Yo... lo sé. (Conteniéndose después de decir «yo».

CAR. Pues, vamos... llévame, llévame pronto... ¡Vamos por él! ¿Dónde está?

CAÑ. Está en güenas manos. Su madre de usté lo dejó á la puerta de un palacio pa que lo recogieran unos marqueses...? ¡Güeno; pos lo recogí yo!

CAR. ¡Tú!

CAÑ. Yo ¡Hay creaturas que nacen con suerte! Si cae en manos de los marqueses, se aburre; porque, ¿qué iba á hacer él en un palacio sin conocer á nadie?... En cambio, en donde está, está entre amigos. ¡Al aire libre!...

CAR. ¿Pero dónde, dónde está?

CAÑ. Mejor que en la gloria. Tiene dieciocho cunas... los brazos de toos... montones de besos... un biberón modelo... y á estas horas... la mar de puntos corren por esas calles picando aquí y allá, como gorriones, pa llevárselo á él y que llene el buche el angelito... ¡No tiene tanto un príncipe! (Con gran entusiasmo.)

CAR. Pues vamos, vamos por él; llévame donde lo tengas y Dios te lo pagará.

CAÑ. ¡Psch!... Poco á poco. Antes vamos usté y yo á hablar de un asunto...

CAR. ¿De qué? ¿Qué quieres?

CAÑ. Miste, joven... Yo he venío aquí creyendo encontrarme una madre perra, de malas entrañas...

CAR. ¡Dios mío!

CAÑ. Pero me he escondío, me he enterao de too

y he visto que usté es una mártir, y que á usté le ha engañao un pillo.

CAR. Porque le he querío; porque le quiero entoavía.

CAÑ. Y él l'ha engañao á usté y ha salío de naja.

CAR. ¡Dios se lo pagará!

CAÑ. Güeno. Dios se lo pagará, pero yo voy á ver si se lo cobro. Nesecito las señas de ese sujeto.

CAR. ¿Pa qué?

CAÑ. ¡Es cosa mía!... O me lo dice usté, ó me quedo con el chico.

CAR. ¡No, por Dios!

CAÑ. ¿Cómo se llama ese hombre?

CAR. Marcelino.

CAÑ. ¿Qué es?

CAR. Ebanista.

CAÑ. ¿Dónde trabaja?

CAR. En la calle de la Arganzuela, en el doce, triplicao.

CAÑ. ¡Basta!

CAR. Pero, ¿qué vas á hacer?

CAÑ. No sé. Soy hombre que no chamullo d'aquí; voy á hacerle una visita de cumplido... Ya veremos lo que sale. Anoche ví un chico abandonao, y lo recogí; hoy veo una mujer desampará, y la protejo... Yo soy así. Me llaman Cañamón. Pero, ríase usté del pájaro que *á mí se me coma*. Voy á ver á ese, que debe ser de cuenta. Usté, con su madre, se presenta esta tarde á las seis en la calle l'Arganzuela... ¡Allí la entregaré á usté al hijo y al padre! (Con seguridad y firmeza.)

CAR. ¿Qué dices?

CAÑ. Lo que Dios quiere. Adiós joven... ¡Obedencia y puntualidad!

CAR. Pero...

CAÑ. Ni una palabra más... ¡Usté es cosa mía!... ¡Hasta luego!... ¡Pero que usté es cosa mía, y cuando una cosa es mía!... ¡Arenaaa! ¡Arenaaa! ¡El arenerooo!... (Vase corriendo. Carmen le sigue hasta el foro.)

CUADRO TERCERO

Decoración.—Telón corto representando una calle de los barrios bajos de Madrid. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MARCELINO, EL SEÑOR COSME y MANOLO, con blusa y americana encima. Representa ser oficial de ebanista. El señor Cosme, de más edad que Marcelino y Manolo

MARC. ¿Pero es de veras lo que usté dice?

COS. Más verdá que el gallo; créeme, Marcelino.

MAN. No l'hagas caso, hombre. No ves que tié ganas de darte la *Jacoba*.

COS. ¡La *Jacoba*! A los que no les ha de hacer caso es á los cuatro pintureros como tú, que le estais haciendo creer que el que no es granuja no es hombre.

MAN. ¡Pos señor, que se ha venío usté hoy que paece usté una fabulita de Samaniego: *El burro y la murga*!

COS. Oye tú, quies ver como te doy en... (Amenazándole.)

MARC. ¡Güeno; déjense ustés de broncas y dígame usté lo que ha averiguo!..

COS. Pues lo que te he dicho; que la pobre Carmen y su madre, atolondrás por una miseria que no es *pa* contar, han *cogío* al chico... y...

MARC. ¿Y qué han hecho de él? (Con interés.)

COS. Pues, según me ha dicho la señá Fuencisla, no se sabe. En la casa no está.

MARC. ¡Rediez! ¿le habrán llevao á la Inclusa?

MAN. ¡Mejor! Si le han llevao á la Inclusa te han quitao un engorro!

MARC. Después de *tóo* tiés razón.

COS. ¡No la tiene! Aquí la verdá clara, Marcelino. ¡Eso que has hecho con la Carmen es una granujá!

MARC. Señor Cosme...

COS. Ni más ni mangas; una granujáa que te han aconsejao estos...

MAN. Su *convenencia*...

COS. ¿Has tenío un chico con una mujer? Pues á reconocer al hijo y á casarte con la madre...

MAN. ¡Miau!... (Agachándose al maullar delante de Cosme.)

COS. ¡Zape! (Agachándose también y señalando con el dedo índice á Manolo.) Esa es la fija y deja á *ese minino* que maye lo que guste! (A Marcelino señalando á Manolo.)

MARC. ¡Rediez!... ¡Más valía que no me hubiese usté dicho ná! (Preocupado.)

COS. ¡Es claro!... dar una puñalá y no ver la sangre, sería lo mejor, pero no pué ser... ¡Los dátiles tienen hueso, amigo!

MARC. ¡Ya lo veo, ya!...

MAN. ¿Pero le vas á hacer caso á ese *Fleury* en rústica? Déjalo... (Vanse delante Marcelino y Manolo por la derecha.)

COS. ¡Si no meto yo á ese chico por el buen camino, me dejo cortar las pestañas *con el cero*, mírala! (Las jura y vase por la derecha.)

ESCENA II

CAÑAMÓN y EL AGÜELO por la derecha

CAÑ. (Sále contando el número de las casas. Detrás el Agüelo muy cansado.) Arganzuela... seis... ocho... diez... doce... triplicao... «Pérez, tallista»... Allí es... ya lo tengo...

AGÜELO Pero, hombre; quiés hacer el osequio de no correr tanto, que paeces *la rata mecánica*.... ¿qué te pasa? ¡dilo ya!

CAÑ. ¡Que ha caído en mi poder!

AGÜELO ¿Pero, quién?

CAÑ. ¡El padre!

AGÜELO ¿Qué padre?

CAÑ. ¿Y tú por qué t'has venío á buscarme? ¿porqué has dejao al chico? ¡maldita sea tu estampa! (Acordándose de pronto y amenazando al Agüelo.)

AGÜELO *Pus*, como tardabas, dije; voy á ver no sea

que l'haiga cogío un *coleccionista* de *postales*; y luego, pa contarte lo que ha pasao durante tu ausencia.

CAÑ. ¿*Pos* qué ha pasao?

AGÜELO ¡*Na*! que el rorro cogió una pèrra así de que te fuistes, que ríete tú de la murga. ¡Paecía que habíamos abierto una confitería!

CAÑ. ¿Y por qué lloraba?

AGÜELO No me lo quiso decir, pero se conoce que es que alguien l'ha dicho al oído el *prusverbio* ese de que *el que no llora no mama*. ¿Te has *creío* tú que el chico es algún hijo de *don Papús*, por si acaso?

CAÑ. ¿Y le dísteis algo?

AGÜELO ¡Le dimos esperanzas! ¡*Miá* tú éste!... ¿pero tú m'has tomao á mí por una tía de esas gordas de delantal y collar de monedas?

CAÑ. ¡De *móo* que el angelito está sin biberón?

AGÜELO Si no teníamos ni esto...

CAÑ. ¿Y tú por qué no has empeñao la camisa?

AGÜELO Porque estas *de pajarita* no las toman. (Señala el cuello. Desabrochándose y enseñando el pecho sin camisa.)

CAÑ. Pos es preciso ingeniarse pa comprarle leche, no se nos vaya á morir d'hambre, ahora que estoy camino d'hacerle feliz.

AGÜELO ¿Y d'aonde sacamos los cuarenta céntimos?

CAÑ. ¿Qué d'aonde? (Pensativo.) ¡Una idea!... ¡Ya tenemos dinero!

AGÜELO ¿Cómo?

CAÑ. Verás. Pónte aquí, á mi lao.

AGÜELO ¿Pá qué?

CAÑ. Tú no hagas más que hacer palmas y decir: «¡Ole con ole! ¡ole con ole!»

AGÜELO ¿Ole con ole y con ole?

CAÑ. Ná más.

AGÜELO Güeno, ¿y lo quieres de *mesosoplando* ú de *barítono atinorao*?

CAÑ. Como te salga. ¡Verás dinero!

AGÜELO ¡Pos hala!

ESCENA III

EL AGÜELO y CAÑAMÓN. En seguida CORO GENERAL que van saliendo por grupos

Música

AGÜELO ¡Ole con ole, ole con ole!
¡Ole con ole, ole con ole!
CAÑ. ¡Chits!
AGÜELO ¡Ay olé, ay olé, ay olé!
CAÑ. ¡Cállate, cállate, cállate!
Allá va la canción del guripa
que hace un mes que no llena la tripa,
hasta ayer que le dió por chiripa
un triste buñuelo la señá Felipa.
AGÜELO Bien está, bien bailao,
no se marca mejor en Sevilla
ni en Calatorao.
CAÑ. ¡Ay, deme usté señorito,
ay, deme usté un centimito,
pa este pobrecito que tiene un niñito
que está muertecito de tanto apetito!
CORO Vamos á ver qué nos dice,
vamos á ver qué le pasa,
vamos á ver si es de veras
ó si es que el chiquillo tié ganas de guasa.
AGÜELO Ten cuidado con las moviciones
que te quedas sin los pantalones;
si se llegan por fin á caer
excuso decirte lo que se va á ver.
CAÑ. Pongan ustés atención
que Cañamón va á cantar,
del guripa la canción
que es la última novedad.
CORO Bien está, venga ya.
AGÜELO Darme acá.
CORO ¡Va!
CAÑ. Con más moños y más fachada
que va Barroso por esas calles,
va el guripa por los madriles
aunque se encuentre lloviendo á mares.

Si la gente tirita de frío
no le importa ni un comino al randa,
pues en un abrir de ojos se arregla
con dos *Heraldos* una bufanda;
y una puerta ó un banco del Prado,
¡ay, Jesús bendito!
al granuja le sirven pa que eche
algún sueñecito.
¡Ay, pobre golfito! ¡Ay, pobre golfito!
Pero to se le pasa bailando
ó pidiendo limosna al guripa,
pues se queda la gente admirando
como estira y encoge la tripa.

CORO — Pero to se le pasa bailando, etc.

CAÑ. — Por el día va á la parada;
vendiendo prensa pasa la noche,
y un paseo de vez en cuando
da en la trasera de cualquier coche;
pero tiene el oficio sus quiebras
pues á veces por una colilla
suele el hombre llevar por sorpresa
dos puntapieses de algún guindilla.
¡Ay, por Dios, sea usted compasivo,
señor Aguilera,
que si pronto no voy á un asilo,
pué ser que me muera!
¡Ay, Dios no lo quiera! ¡Ay, Dios no lo quiera!
Pero to se le pasa bailando, etc.

CORO — (Repite lo mismo.)

Hablado

AGÜELO — ¿Pero no dán ustés más de sí?... ¿no?... ¡Pus esto s'acabao! (Vase la gente comentando el tango.)

ESCENA IV

CAÑAMÓN y EL AGÜELO

CAÑ. — (Contando las perras que ha recogido en la gorra) Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete.

AGÜELO — Treinta y cinco céntimos.

CAÑ. — Y quince que yo tenía, cincuenta. Ya está

el chico aviao. Cuarenta para un cuartillo de leche.

AGÜELO Y los otros diez céntimos pá sus vicios.

CAÑ. Le compras un don Jenaro saludando, pá hacerlo de reir... y guárdate la güelta.

AGÜELO ¿Qué güelta?

CAÑ. La güelta de los pantalones que te se clarea el cutis.

AGÜELO *La Pirris* me está esperando en la vaquería de la esquina... Voy corriendo. (Se pone la gorra con el dinero dentro.)

CAÑ. ¡Ten cuidao, no te caigas y te rompas el portamonedas!

AGÜELO No hay miedo, es de piel de cerdo. ¡Conque... hasta luego!

CAÑ. Aguarda, que antes de irte, me vas á hacer un favor.

AGÜELO ¿Cuál?

CAÑ. Entrar ahí en el doce triplicao.

AGÜELO «¿Pérez, tallista?» (Figura leer la muestra dentro, á la derecha.)

CAÑ. Sí. Pregunta por un tal Marcelino y le dices que haga el favor de salir que le espera un caballero.

AGÜELO ¿Qué caballero? (Con extrañeza.)

CAÑ. ¡Yo!

AGÜELO Oye, tú, que va á creerse que es *pitorreo*.

CAÑ. Amos, hombre, tú me lo sacas á los medios... y me dejas con él.

AGÜELO Te va á *encunar*... pero allá voy. (Vase por la derecha.)

CAÑ. Cañamón, serenidad. ¡Ha llegao el punto delicao de la cosa! Ya sale... ¡No tiene mala traza!

ESCENA V

CAÑAMÓN y MARCELINO que sale hablando con el AGÜELO

AGÜELO ¡Un caballero, sí, señor... pa hablar con usté!

MTRC. ¿Qué caballero es ese? (Saliendo.)

CAÑ. Servidor.

MARC. ¿Tú?

CAÑ. ¡Yo! (Con aplomo, estirándose los mangas.)
AGÜELO ¡Y yo soy su secretaric! (Ahí te lo dejo... Por si acaso... pá los chichones, ya lo sabes, lo mejor es el masaje.) De verano. (Vase el Agüelo por la izquierda.)

ESCENA VI

CAÑAMÓN y MARCELINO

CAÑ. Pues... yo... (Sin saber que decir.)
MARC. Ya me estas diciendo
pero, pronto, lo que quieres.
CAÑ. Pues... es cuestión de mujeres
y de hombres...
MARC. ¡No te comprendo!
CAÑ. Pues, señor, hablando en plata,
que el caso no es *pá* esperar,
¡y usté se *tié* que casar
con esa mujer... y, pata! (Con resolución.)
MARC. ¿Con Carmen?
CAÑ. ¡Sí!
MARC. ¡Déjame!
CAÑ. ¿Usté no ha visto al chiquillo?
¡Tiene una cara de pillo
que es el retrato de usté!
MARC. ¡Qué! (Indignado.)
CAÑ. ¡Toa la cara del padre!
En la barba el mismo hoyuelo...
(Señalando en la cara á Marcelino.)
y con dos ojos de cielo ..
¡Los ojos son de su madre!
¡Y la criatura tirá!
¡Dele usté una limosnilla
que la pide un granujilla
con mucha nesecidá!
MARC. ¿Y que á decirlo te atrevas?
CAÑ. ¿Qué le contesto á esa gente? (Suplicando.)
MARC. Que vas muy poco decente
con los guiñapos que llevas,
y que más no me entretengo. (Medio mutis.)
CAÑ. ¿Se marcha usté?
MARC. ¿Adiós, truhán!

Ves por casa y te darán
la ropa vieja que tengo!
(Zarandeándole sin mucha violencia, cogiéndole del gañote.)

ESCENA VIII

CAÑAMÓN

¡Ay su madre, si volviera
á cogerme del gañote!
¡Ná, que le metía el bote
de puntas en la grillera!
¡No da ná y encima empuja!
¡Ya se ha perdío de vista!
(Mirando á la derecha.)
¡Mal hombre! ¡Mal ebanista!
¡Mal padre! ¡Ladrón! ¡Granuja!
¡No tiene humos el señor
vizconde de la garlopa!
¡Pues no me ofrece á mí ropa
que es de lo que estoy mejor! (Indignado.)

ESCENA IX

CAÑAMÓN y EL AGÜELO, que oye las últimas palabras del primero

AGÜELO Paece como que se queja...
(Baja al lado de Cañamón.)
¡Tú! ¿Qué tal el ebanista?
CAÑ. ¡Bueno!
AGÜELO ¿Y qué? ¿De la entrevista
qué ha resultao?
CAÑ. ¡Ropa vieja!
AGÜELO ¿Cómo?
CAÑ. Si no es po el papel
que hago, le doy dos sopapos.
¡Ná, que me ha ofrecío los trapos
que no le sirven á él!
AGÜELO ¡Si me estuviean bien á mí!
CAÑ. ¡Hombre, que eso está muy feo!

AGÜELO Desinfestándolos creo
que no hay...
CAÑ. ¡Maltratarme así,
ese tío! (Por Marcelino.)
AGÜELO ¡Ay su mamá!
¿Faltarte á tí? (Indignación cómica.)
CAÑ. ¡Me ha faltao!
AGÜELO ¿Y por dónde sa marchao?
CAÑ. Po allí. (Señala á la derecha.)
AGÜELO ¡Pues vamos po allá!
(Señala á la izquierda.)
No sea que salga otra vez
y te falte en mi presencia.
CAÑ. ¿Tiés miedo?
AGÜELO ¡Tengo prudencia!
CAÑ. ¡Blanco! ¡Gallina! (Pegándole.)
AGÜELO ¡Rediez!
CAÑ. Miá si creciera dos varas.
AGÜELO Que has de crecer tu, pepino ..
CAÑ. ¡Arza! (Le da un puntapie.)
¡Señor Marcelino,
ya nos veremos las caras!
(Mira á la derecha. Empieza á golpes con el Agüelo y vanse por la izquierda.)

CUADRO CUARTO

Decoración. Interior de una taberna. A la derecha en segundo término, puerta vidriera, practicable con cortinillas encarnadas, que da á la calle. Al foro izquierda, un mostrador de madera, con su parte superior forrada de zinc. Sobre el mostrador un lavavasos y frascos de vino. Detrás del mostrador, anaquelería con botellas y barrilillos de vino. En el lateral izquierda una puerta que comunica con el interior. Mesas de pino pintadas de encarnado y banquetas colocadas convenientemente en mitad de la escena. En primer término una mesa á la derecha y otra á la izquierda. Dos ó tres bombas de luz eléctrica encendidas, iluminan la escena. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Al hacerse la mutación aparece detrás del mostrador el Mozo de la taberna sirviendo vasos de vino. Dos albañiles y otros dos jornaleros

juegan al mus en una mesa de un rincón. Un hombre y una mujer beben en otra mesa del segundo término. MARCELINO, MANOLO y el SEÑOR COSME beben en la mesa del primer término izquierda.— Al hacerse la mutación óyense dentro palmas y guitarras y se escucha la siguiente malagueña:

VOZ (De mujer, dentro.)
Dios perdona al asesino
y Dios perdona al ladrón.
Quien tiro un hijo á la calle
no tiene perdón de Dios.

VOCES (Dentro.) ¡Duro! ¡Duro!

OTRAS ¡Ahí le duele!

MARC. (Aludiendo á la copla que acaba de oir.) ¡Bien cantao está eso!

MAN. ¡Vamos, hombre; bebe á ver si te deshollinas, que estás esta noche más negro que una chimeneá! ¡Rediéz!

MARC. ¡No me cumple esta noche el vino!

COSM. ¡Pues si no te lo pide el cuerpo no lo bebas!

MAN. ¿Pero por qué no vas á beber? ¿Qué te pasa?

MARC. ¡Qué sé yo! Que dende que he sabío lo del chico, tengo al chico y á la Carmen clavaos aquí como con un tornillo.

MAN. ¡Marcelino, veo con sentimiento que te estás apolillando!

COSM. ¿Y qué te decía el golfo aquel con quien hablabas esta tarde?

MARC. Ná... se conoce que el granujilla me traía un recao de ellas .. yo le dí dos zarandeos... y le eché calle abajo... ahora que no sé por qué el chiquillo aquel me ha dejao clavá la espina!...

COSM. Si se ha clavao la espina, *güena* señal; señal de que hay blandura en el corazón... Cuando da contra una piedra no hay espina que se clave ..

MAN. A mí podían haberme venido con recaditos...

COSM. Bueno, mira, Manolo, es que echarte á tí buenos sentimientos es como sembrar panizo en la Puerta el Sol que está *asfaltá*. Este es otra cosa; este viene á ser una especie del campo del tío Mereje que está sin cultivo... ¡pero tié el terrón blando y frutífero!

MAN. Y usté, en lugar de dar consejos, ¿por qué no se dedica á vender bellotas?

COSM. ¡Me va mejor con las calandrias!

MAN. (Palmoteando) ¡Chico!

CHICO Mande usté.

MAN. Tráete un *quince* y dos tazas de tila con *azar* pa las señoras.

MARC. ¡Oye tú... no gastes bromas!

COSM. Y si viniese don Juan Tenorio, le dices que pase, que aquí está don *Luis Legía.* (Vase el chico y trae tres copas de vino.)

JUG. 1.º ¡Pares!

JUG. 2.º Tengo.

JUG. 3.º Idem.

JUG. 4.º De lienzo.

JUG. 1.º Envido.

JUG. 2.º Al gato.

JUG. 1.º ¡Una porque no! (Siguen jugando.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS: EL CAÑAMÓN, EL AGÜELO, LA PIRRIS, con el NIÑO envuelto en el mantón y CARMEN, que asoma por la puerta y vuelve á esconderse

CAÑ. (Abriendo la puerta y dirigiéndose á los que quedan fuera.) Vayan pasando los socios...

CAR. ¡Yo no!... (Resistiéndose á entrar.)

CAÑ. Usté ahí fuera, hasta que yo la llame... (A Carmen, que se oculta.)

MARC. (¡El golfo de esta tarde!)

MAN. (¡Estos la arman!)

CAÑ. Pasa, Agüelo, que quiero desagraviarte de los puntapiés de esta tarde.. ¡Y tú! (A la Pirris.) ¡Adentro! ¡Así!... ¡Ni que nos fueran á comer, señor!

AGÜELO (¡Aquí nos decapitan!)

CAÑ. Me he encontrao una peseta que creo que es falsa, y *quieo* gastármela. Pero no sentarse ahí. Los rincones pa las telarañas. Las personas en *metá* del local... ¡Aquí! (Se sientan en la primera mesa de la derecha.) ¡Tú!... ¡Camarero!

MOZO ¿Qué se ofrece?...

CAÑ. Dos quinces: uno pa mí y otro pa esta *señorita*. Un bollito pa el niño... y tú, ¿qué quieres?

AGÜELO *Flor de malva.*

MOZO ¿Cocida? (Sonriéndose.)

AGÜELO De *Monovar.*

MOZO ¡No diga usté más!... (Vase á servir.)

AGÜELO Pero, ¿á qué nos has traío áquí?

CAÑ. A expansionarnos... ¿O es que van á beber los pillos *ná* más? (Por Marcelino.)

AGÜELO (¡De aquí salimos á la vinagreta!)

MAN. (¡Ojo, tú, que esos se las traen!)

MOZO Aquí está esto. (Sirviendo en la mesa de Cañamón y de los demás.)

CAÑ. Y ahora, con permiso.. (Coge un vaso de vino y se levanta.)

AGÜELO ¿Dónde vas?

CAÑ. A invitar á este señor. (Por Marcelino.)

AGÜELO ¡Hay perros que les gusta!

CAÑ. ¡Güenas noches! (Se acerca á la mesa de Marcelino.)

MAN. ¡Dios te ampare!... (Con desprecio y con voz chillona.)

CAÑ. ¿Han oído ustés á esta *cacatúa*, qué bien habla? (Volviéndose á la mesa del Agüelo.)

AGÜELO ¡Paece una persona!

CAÑ. Toma una perra, por si viene otro pobre!... (Se la tira en la mesa, imitando la voz de Manolo.)

AGÜELO ¡Tú!... No gastes bromas, que la va á coger (Guardándose el perro chico.)

MARC. ¿Qué hay?...

CAÑ. ¿Me hace usté el *osequio* de tomarse... (Marcelino va á coger la copa que alarga Cañamón, y éste se la bebe, se limpia los labios con la manga, dejando al otro con la mano en alto y prosigue:) de tomarse la molestia de oirme dos palabras?

AGÜELO ¡Marcelino fué á por vino!.. (Con chunga á Marcelino.)

MARC. ¿Qué se ofrece?

CAÑ. Pues ná; que traíamos aquí á un amigo que quiere tener el gusto que se lo presentemos á usté.

MARC. ¿Qué pantomima es esta?...

CAÑ. *¿Pantomima?*... Dispense usté, señor Marcelino; aquí, lo único de risa que hay, son las

narices del señor. (Por Manolo.) ¡Que tira pa chato!

AGÜELO *¿Son neumáticas*, señor *Ciriano?*

MAN. ¡Oye, tú; randa!... (Levantándose.)

COS. ¡Déjalo!... (Conteniéndole.)

CAÑ. ¡Dame al socio!... (A la Pirris.) ¡Este es el amigo!... (Presentándole el niño á Marcelino.) ¡Mié osté qué ojos!. . Los *tié* más ladrones que el padre... ¡Y miste qué brazos!... Los *tié* más gordos que este señor... (Por Manolo.)

AGÜELO ¡Más gordos! ¡Yo lo he visto! (Marcelino se incorpora para verlo.)

CAÑ. No se arrime usté... (Conteniendole.) que se asusta de los tigres. No tengas cuidiao que no muerde. (Al chico.) Pues este amigo quería decirle á usté cuatro cosas, señor Marcelino; pero como se halla imposibilitao del uso de la palabra, pues me ha confiao á mí el secreto... y por mi boca va usté á oir las cuatro cosas que le tiene á usté que decir este angelito. ¡Toma, Pirris! (Le da el niño á la Pirris.)

¡Da la cara!... ¡Más toavía!...

(Volviendo al chico de frente á Marcelino.)

Pa que vean tu figura.
Coste que habla la creatura
con la *lenguecita* mía.

(Cambia de tono como si hablara otro.)

«Servidor, que soy testigo
de que usté es un mal sujeto,
con poquísimo respeto...
suelto la teta y le digo:
Que nos ha *dao* usté el cartucho
entero de perdigones,
y que he *sacao* sus *faciones*...
¡*Lo cual*, que lo siento mucho!
Que, aunque usté me abandonó,
yo no me he muerto de frío,
gracias á un amigo mío
que en la calle me encontró.
Un chico muy regular,
un granuja muy decente,
y al cual, como está presente,
me *paece* feo elogiar.

Con un servidor se queda,
porque usté no quié ampararme,
y *ese granuja* va á darme
toa la educación que pueda.
Yo me aprenderé el papel,
y andando el tiempo, señor,
es claro que un servidor
se hará otro golfo como él.
Ahora bien, que este chiquillo
pué que salga menos zote
y en vez de agarrarse al bote
diga ¡*miau*! y se haga un pillo...
y no *quiá* vender arena
y robe si hay ocasión,
y le salgan por ladrón
sus diez años de cadena:
y acaso *puea* suceder
que mi padre, mal llamao,
me vea pasar atao
por delante del taller!
¡Y qué pena pasará
cuando me oiga que en voz baja
digo: «¡Ese hombre que trabaja
me ha dao el ser!... ¡Adiós, papá!»
¿Pero *hombre* usté? ¡Qué ha de ser!
Quien jura falso cariño
y deja sin padre á un niño
y sin honra á una mujer,
y cuando llorar la vió
con la criatura en el pecho,
no se arrancó por derecho
y la dijo: «¡Aquí estoy yo!»
¡Ese no merece ya
que de hombre le den el nombre,
porque ni es honrao ni es hombre,
ni es ebanista ni es *ná*...!»

AGÜELO ¡Rediez!

COS. ¡Eso ha sío arrancarse!

MARC. (Tratando de contener la emoción.)
¡Que me matas!...

CAÑ. Ya lo sé.
Amigo, ¿le escuece á usté?
Pues paciencia y aguantarse.
¡A sufrir el sinapismo

que la piel le está quemando!
¡Miá tú que *un granuja* dando
lecciones de catecismo!

AGÜELO ¡Los hombres! ¡Bendito seas!

COS. ¡Qué corazón tié esta tropa!

MAN. ¡Chico! Dale media copa
que yo pago... ¡pa que veas!
(Marcelino se limpia los ojos.)

CAÑ. ¿Qué es eso?... ¿Se le ha metío
algo en los ojos?... (Acercándose á él.)

MARC. ¡Un fuego
que me está dejando ciego!
(Llorando sin poderse contener.)

CAÑ. ¡Gracias á Dios!

MARC. ¡Hijo mío!...
(Levantándose.)

CAÑ. ¡Por fin respondió tu padre!
¡Usté, adentro!...
(A Carmen, que está en la puerta.)

MARC. ¡Un beso!
(Quiere besar al niño que está en brazos de la Pirris.)

CAÑ. ¡Sí!...
Cuando esté en su sitio, ¡aquí!
¡en los brazos de su madre!
(Le quita el chico á La Pirris y se lo da á Carmen. Marcelino abraza á ésta al besar al niño.)

MARC. ¡Carmen!

AGÜELO ¡Nos ha reventao
el golfo este! (Haciendo pucheros.)

COS. ¡Vaya un pez!

CAÑ. ¡Juntitos!... (Estrechando á Carmen y Marcelino.)
¡Pero rediez,
que trabajo me ha costao!
(Suspirando como después de un esfuerzo muy grande.)

AGÜELO ¡Vaya una lengua, gaché!
Soltándola... ¡tururú! (Por la lengua.)
Vete al Senao y habla tú.
¡Que coja puntas Moré!

MARC. ¡Venga esa mano!

CAÑ. Allá va.

CAR. ¡Todo te lo debo á tí!

CAÑ. ¡Con acordarse de mí
ya no me debe usté ná!

PIRRIS Señá Carmen...

CAR. ¿Qué se ofrece?
PIRRIS Vendré á ver de cuando en cuando
al chico... Le he ido tomando
ley sin querer... (Lloriqueando.)
AGÜELO ¡Me parece!.
(Haciendo también pucheros.)
CAÑ. Vendremos juntos los dos...
Pero, no llores así... (A La Pirris.)
¡Ten valor! Fíjate en mí,
que no lloro ni pa Dios!
(Soltando el trapo sin poderse contener.)
AGÜELO ¡Adiós, *ninchi!*... ¡Aunque nos vamos
(Tocándole la cara.)
en mi cueva siempre cabes!
Los hombres no lloran, ¿sabes?
(Muy serio hasta que rompe á llorar amargamente.)
¡Los granujas sí lloramos!
Conque salú y ojalá
que vivan ustés al pelo!
CAÑ. ¡Largo, Pirris! ¡Arza, Agüelo!
que aquí no pintamos ná.
(Volviendo desde la puerta.)
¡Buenas noches, señores!
¡No molestarse!
(A Marcelino y Carmen.)
¡Al arroyo, granujas,
que es nuestro centro!
¡Que sean ustés felices,
y no olvidarse
que hay *granujas* que tienen
algo aquí dentro!
(Música en la orquesta y telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.

OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN

La mujer demócrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que má calienta, ídem íd. íd.
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, í em íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón, ídem en dos, íd.
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos. ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapán de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca, ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.

A gusto de los papas, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastián Culido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto.
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa.
La tonta de capirote.
El sí natural.
El fantasma de la esquina. 1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraiso perdido. 10)

La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro Lopez. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero (11)
El fondo del baul.
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó **el barrio de Maravillas** (12).
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor, idem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés.
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D. Carlos Arniches.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*